

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

40. *Kinuta* (砧). 41. *Kiyotsune* (清経).

42 *Kuzu* (国栖).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico

Fecha de Publicación: 12/06/2024

Número de páginas: 4

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh:

40. *Kinuta* (砧). 41. *Kiyotsune* (清経).

42. *Kuzu* (国栖).

40. *Kinuta* (砧)

El señor feudal de Ashiya, en la isla de Kyūshū, se ha dirigido a la capital con el propósito de realizar una denuncia. Han transcurrido tres años desde entonces, y escribe a su esposa anunciándole que regresará al hogar a finales de año. Su sierva, Yūgiri, porta la misiva. Una vez de vuelta, Yūgiri escucha a la esposa quejarse de estos tres años de separación. Ambas escuchan el sonido de un batán (el término *kinuta* que da título a la obra designa precisamente a estos utensilios en los que se baten manualmente los tejidos), y la esposa solicita a Yūgiri que le traiga uno, confiando en que el sonido que emita al emplearlo llegue a los oídos de su distante marido. Empero, un mensajero, recién llegado de Kioto, anuncia a la mujer que, finalmente, su marido tampoco podrá reunirse con ella antes de que acabe el año, como le había comunicado. Tanto es el dolor que comporta la noticia a la esposa, que muere de pena. Algún tiempo después, el señor feudal regresa al hogar, llorando la muerte de su mujer, cuyo espíritu se le aparece. El espectro le confiesa que la obsesión que padeció al verse apartada de él aquellos tres años la ha conducido a vagar por el infierno. Entonces, el marido comienza a rezar el Sutra del Loto rogando por la salvación del alma de su mujer. Y, efectivamente, la oración surte efecto, logrando salvar el alma de su infortunada esposa.



41. *Kiyotsune* (清経)

Awazu no Saburō regresa a la isla de Kyūsyū desde Kioto para reencontrarse con su esposa. Trae consigo la noticia de la muerte de su señor, Taira no Kiyotsune, quien tras la derrota del clan Heike, se ha suicidado en la bahía de Yanagigaura, en la provincia de Buzen. Awazu no Saburō había ya informado, en la capital, a la viuda de Kiyotsune de su fatal desenlace. Presa del dolor, rechaza el cabello de su marido, que le había hecho llegar como recuerdo. Rota por la pena, cae dormida. En sueños, ve aproximarse al espectro de Kiyotsune. Pese al rencor que siente por su prematura muerte, al escuchar los horrores de la guerra que el marido le transmite, la esposa se apiada del fantasma, quien le dice que, gracias a que antes de su suicidio invocó el nombre de Buda, su alma ha sido salvada. Tras de lo cual, el espectro se desvanece.



42. *Kuzu* (国栖)

Tras producirse un conflicto en el interior de la corte japonesa, el emperador Kiyomihara huye desde la capital, Kioto, a la montaña de Yoshino en la provincia de Yamato. Allí, tomará refugio junto a sus vasallos, en una casa, cuyos dueños, una pareja de ancianos, les descubren a su regreso. Uno de sus siervos pide a los ancianos que den de comer al emperador, y la pareja le ofrece, junto a algunos entrantes, una suerte de trucha llamada *kuzu* (el pescado que da título a esta obra). El emperador únicamente consumió la mitad del pescado, ofreciendo la otra parte a sus anfitriones. Mas el anciano, la arroja al río con el propósito de hacer una predicción y, ya en el agua, el *kuzu* vuelve a la vida, lo que es interpretado por el anfitrión como un magnífico augurio para el emperador Kiyomihara en torno a su regreso a la corte. Poco después, los adversarios de Kiyomihara se presentan en el lugar, mas no descubren al emperador, pues los ancianos le han ocultado en una barca a la orilla del río. El emperador, que les cuenta la desgraciada situación que atraviesa, les agradece su inestimable colaboración. Los ancianos, al escuchar la narración de Kiyomihara, lloran de dolor. A medianoche, comienza a escucharse una música maravillosa, y la pareja anfitriona se desvanece. En su lugar, se manifiesta una hermosa dama celestial que ejecuta un baile, atrayendo de este modo al dios Zaōgongen. Ambas deidades auguraran al emperador un próspero reinado.

